

Laguna Amarga (Ultima Esperanza).

ESCRITORES DEL MAR

Por Manuel Montecinos Caro

ALGUNOS ANTECEDENTES

Durante mucho tiempo, el Chile más conocido, más representativo, fue el de la zona central. Como en ese sector se ha agrupado la mayor parte de la población, es natural que los escritores, los artistas, los folcloristas, en fin, todos los creadores fijen su mirada en él. En cambio, los extremos pasaron a un segundo plano. Por eso no es de extrañar que lo que está más allá del Canal de Chacao fue, durante mucho tiempo, "tierra ignota", un mundo hostil y desconocido. Mas, no debemos olvidar que con los viajes de Ladrillero y Cortés Ojea (sic) y otros navegantes audaces de la época colonial, comenzó el redescubrimiento de esas tierras. Recordemos de paso que, según algunos, el verdadero descubridor de Chile fue Hernando de Magallanes (o Fernao de Magalhaes) en 1520. Claro que él no se detuvo aquí ni reparó en esta "fértil provincia y señalada", porque las tierras que vio distaban mucho de serlo.

En los últimos tiempos, se ha despertado un gran interés por estas tierras que para algunos eran desoladas e inhóspitas. Ya en el siglo pasado, viajeros, naturalistas y geógrafos se dieron a la tarea de dejar constancia de sus observaciones. A manera de ejemplo, conviene citar al cronista del navegante James Cook, quien en 1769 conoció y trató a los indios fueguinos y dejó interesantes notas sobre sus hábitos de vida. En los años recientes, han aumentado notoriamente los estudios sobre estas tierras y sus habitantes, y a la vez que han proliferado las obras de ficción, como cuentos, novelas y obras dramáticas.

Sergio Villalobos, en su "Historia del Pueblo Chileno" acota que el extremo sur de nuestro territorio fue ocupado por pueblos cazadores "entre 8000 y 9000 A.C., aunque la secuencia cronológica deparada por los restos arqueológicos no permite trazar un cuadro completamente claro del orden en que se hicieron presentes" (pág. 59). Francisco Coloane también aporta numerosas referencias de estudios realizados por investigadores eminentes acerca de los antepasados de los onas, yaganes y alacalufes.

Otros viajeros afirman haber visto animales fabulosos o al menos haber sabido de su existencia por testimonios de los indios. Uno de estos seres fantásticos es el iemisek o "tigre del agua", cuya sola mención causaba el espanto de aquellos hombres de mentalidad primitiva. Muestras más fehacientes de una fauna insólita son los restos fósiles hallados en algunas cavernas, como la del famoso milodón de Ultima Esperanza.

Anotamos estos datos sólo como antecedentes para el tema que vamos a tratar esta vez.

Como es bien sabido, toda esa zona insular, arrebujada casi permanentemente por mantos de niebla, con su laberinto de canales, fiordos y caletas, es un mundo propicio para los mitos y las leyendas misteriosas. Ya aludimos en otro artículo a Chiloé y su

fantasmagórica población mítica, con el trauco a la cabeza. Son muchos los intelectuales que se han sentido atraídos por este mundo fantástico creado por la imaginación de los hombres del austro. Entre ellos podemos citar a Carlos Vicuña Cifuentes, a nuestro recordado profesor de Literatura chilena e Hispanoamericana don Ricardo Latcham -uno de los más notables eruditos que nos ha tocado conocer- y al novelista Rubén Azócar, autor de "Gente en la Isla". Este último, en uno de sus escritos, nos dice: "Chiloé es un país singular que duerme sobre el pulso de su sangre, que es la tradición y la leyenda. Y en verdad, aunque no hay en él ni más ni menos mitología, sucede que ésta es más acabada y perfecta que la de otras regiones; un profundo sentido de humanidad y realismo vivifican sus leyendas...".

Pero, dejemos Chiloé y vayamos más al sur en busca de un mundo más exótico y, por lo mismo, más sorprendente para el chileno del valle central.

Sin duda hay muchas maneras de conocer una realidad determinada, con métodos distintos, algunos más rigurosos y confiables que otros. La literatura también es una forma de conocer. No tiene, por supuesto, este conocimiento la rigurosidad ni la confiabilidad del estudio científico, sea histórico, geográfico o antropológico; pero es una manera de saber cómo ve esa realidad un escritor, un hombre que maneja la observación y la fantasía. Con esto queremos decir que el escritor también observa y estudia, se documenta e incluso va al teatro de los acontecimientos y recoge el máximo de antecedentes y vivencias y luego pone en acción su sensibilidad y su poder creador para elaborar una obra artística. Lo que él pretende en último término, junto con entregar una obra artística, es dar un trozo de vida.

Son varios los escritores chilenos que se han sentido atraídos por los paisajes y por los habitantes del extremo austral del país: Francisco Coloane, Benjamín Subercaseaux, Oscar Vila Labra, Osvaldo Wegmann, Ernesto Livacic, Alfonso Campos

Menéndez, Nicasio Tangol y muchos otros.

TANGOL, MAESTRO Y ESCRITOR

Nació en 1906, en Chiloé, y falleció en Santiago. Fue profesor y ejerció en algunas ciudades del sur. Lo conocimos personalmente con ocasión de una visita que realizó a la Escuela Naval en compañía de otros escritores. En nuestros años de estudiante, leímos su novela "Hui-pampa, tierra de sonámbulos", publicada en 1944. Su lectura nos reveló por primera vez esa realidad distinta que exhibe la isla grande con su rico caudal de mitos y leyendas. Tangol, a su vez, se nos mostró como un narrador muy ameno. No podía ser de otra manera, ya que en su condición de maestro, sabía concitar la atención de sus alumnos.

De hecho, Tangol pertenece a la vigorosa generación de 1938, la misma de Coloane, Castro, Drago y otros... Su amigo y colega Mario Ferrero dice de él que es un "novelista recio, de clara concepción realista, espontáneamente crudo y original".

Después Tangol publicó otros libros: "Carbón y Orquídeas", "Las Bodas del Grillo", "La Tenquita de Cantarranas". En 1965 publicó su libro quizás más importante: "Mayachka", un breve volumen compuesto de cinco cuentos fueguinos. "El secreto reside en el perfecto equilibrio que existe entre la realidad agresiva y hostil de una zona de fuerte complejidad telúrica (...) y la atmósfera edénica, de ingenua y deslumbrante poesía, en que se desenvuelven los mitos y leyendas de las tribus primitivas". (M. Ferrero).

TANGOL Y LOS ONAS Y YAGANES

La esencia de estos cuentos reside, como ya se dijo, en el conocimiento de las costumbres y creencias de estos indígenas en franca extinción. Desde luego, en estos relatos el mar ocupa un lugar importantísimo y ello es así porque para los habitantes de las islas y penínsulas situadas al S. del Estrecho de Magallanes, es la principal fuente de sustento, el único medio de comunicación y, más aún, el origen de su ra-

za, según su cosmogonía.

Para escribir este libro, Tangol primero leyó con avidez durante años todo lo que pudo encontrar sobre estos pueblos primitivos. Luego, haciendo un gran esfuerzo, logró ir a conocerlos en su salsa. El escritor no sólo tenía interés por conocerlos, sino que además sintió por ellos afecto y conmiseración. Por eso en sus relatos no encontramos ni asomo de ironía, sino una actitud de respeto hacia sus creencias ancestrales. "Es sorprendente y admirable -escribe Carlos Rozas Larraín en el prólogo de esta obra- cómo Nicasio Tangol ha conseguido apoderarse del espíritu de aquellos pueblos primitivos y mostrárnoslos en todo su misterio y su poesía... Y era útil y hermoso hacerlo porque ya su vida y su historia han ido desapareciendo, desplazadas, perseguidas y muertas por la ambición y la codicia del blanco".

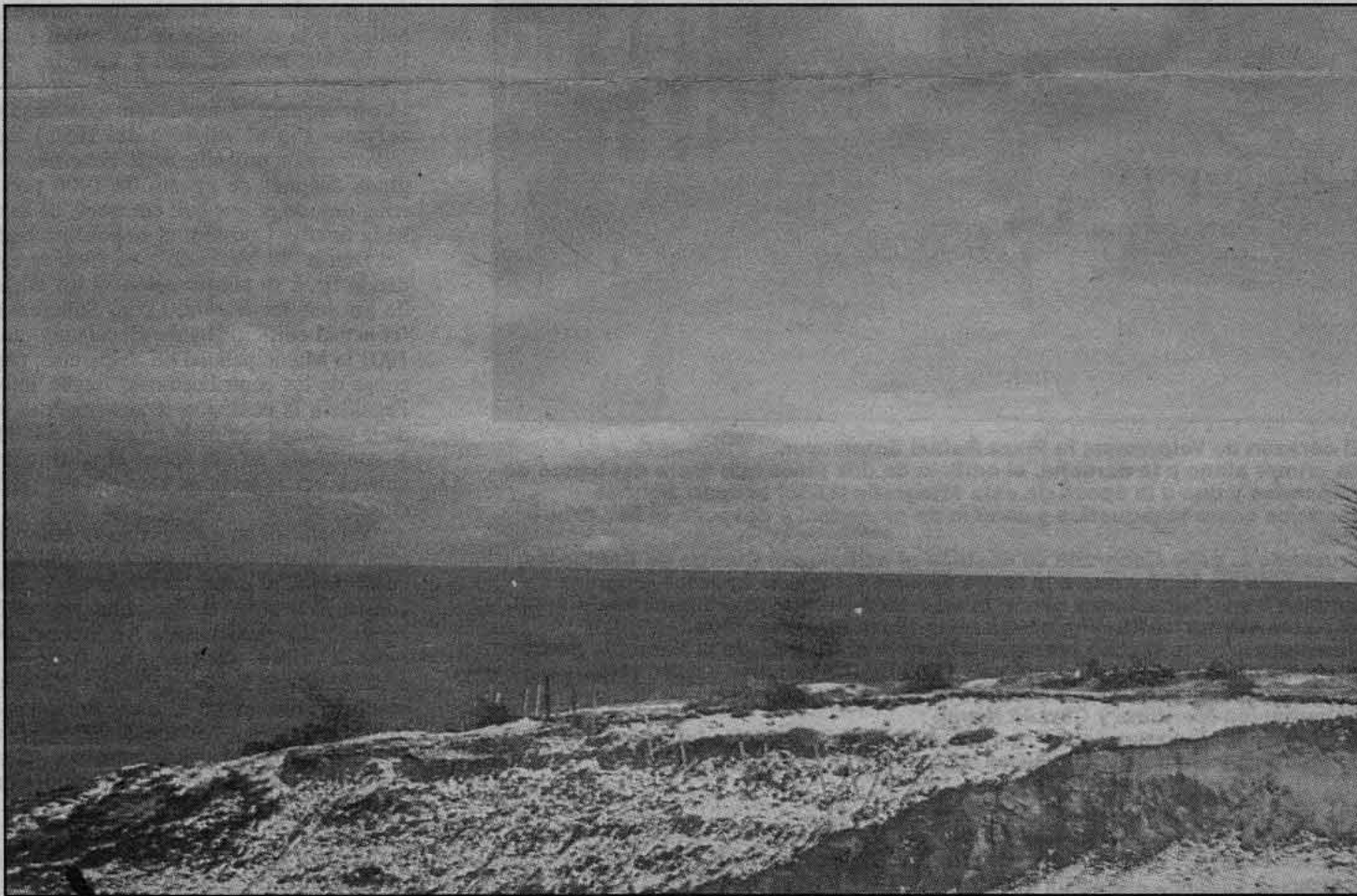
MITOS Y LEYENDAS

A medida que vamos leyendo este libro titulado "Mayachka", sentimos que penetramos en un mundo vago, inasible, nimbado por el misterio. Nos llama la atención, por ejemplo, cómo esos aborígenes se explican el origen del territorio que habitan y, por supuesto, la génesis de su raza. Según ellos, en tiempos muy remotos, en la oscuridad del austro, vivía un ser extrañísimo, informe y de dimensiones colosales, que se confundía con el sur, llamado Tarenkelas. Este ser mitológico tuvo un sueño que duró siglos. Cuando despertó, vio que tenía a su lado otro ser venido del firmamento. De la unión de ambos nació Kenós, el creador de una especie de gigantes llamados Ohuen, antepasados de los onas.

Uno de estos gigantes, de nombre Háis, luchó contra otro, Nakenk. Sus armas eran terribles y poderosas como los elementos de la naturaleza: vientos, huracanes, rayos, truenos. Al parecer, así se simbolizaba la pugna entre los vientos norte y sur o bien las guerras tribales entre onas y yaganes.

En medio de tanta violencia, no falta el detalle tierno. Una joven llamada Sáterr se

Estrecho de Magallanes.



Veamos un fragmento de la descripción de una caleta con sus luces y sombras y su proliferación de aves:

“Afuera soplaba una débil brisa que venía de los acantilados del canal Murray. Wulaia permanecía silenciosa, quieta, nada se movía allí; todo parecía envuelto en una mortaja abismal. Una inmensa soledad había caído sobre el archipiélago fueguino; soledad cuyos tentáculos plumizos se extendían más allá del mar, más allá del cielo y más allá del horizonte. Pero apenas los rayos del sol alumbraron el follaje de las hayas antárticas, el chillido de las gaviotas y el graznido de los albatros inundaron como un torrente esa inmensa profundidad silenciosa”.

Como es fácil suponer, los lugares geográficos aparecen con sus nombres originarios en lengua indígena, hoy curiosamente reemplazados por otros ingleses. Asimismo, el autor reproduce otros muchos elementos idiomáticos aborígenes, desde nombres propios de personas y de las especies animales hasta plantas y lugares geográficos, lo que demuestra su intención de darle veracidad a sus relatos.

Si bien Nicasio Tangol no integra la primera fila de nuestros escritores, su obra no merece el olvido, antes bien es acreedora al reconocimiento por su afán de dar a conocer una porción bastante olvidada de nuestro territorio, pero no por ello menos importante. **TM**

enamora de un caudillo rival; después de un período de felicidad, el mocetón la abandona. Entonces la joven comienza a languidecer a orillas del mar aguardando el regreso del infiel. Al final se convierte en una planta que da hermosas flores. “Cuando Háis volvió y se dio cuenta de que la joven se había transformado en planta tan hermosa y delicada, experimentó una pena infinita. Se propuso cuidarla durante toda su vida. Fue así como la zarzaparrilla pudo crecer y propagarse por las campiñas patagónicas”, termina diciéndonos el narrador.

En otros cuentos aparecen leyendas conservadas en las mentes sencillas de esos hombres primitivos. Así por ejemplo, conocemos la historia de Mayachka que nace a orillas del canal Onachaga, que no es otro que el conocido canal Beagle. Esta hermosa doncella yagana, al ser abandonada por su novio, se aleja de su tolderío o aldea y se interna en los canales. En su deambular, ensombrecido por el dolor, se hace amiga de un lobo marino, con el cual reencuentra la felicidad. En verdad, se trata de un extraño idilio que no nos resulta monstruoso porque

el escritor lo narra en forma delicada y hasta poética. En esta leyenda creemos encontrar un lejano parentesco o similitud con el mito clásico del rapto de Europa, aquel que explica cómo Júpiter se convierte en toro para raptar a la bella mujer llamada Europa, según nos lo cuenta Ovidio. Otra leyenda ona nos recuerda la historia bíblica de Jonás.

EL PAISAJE AUSTRAL

Nicasio Tangol, con gran maestría, describe algunos paisajes de esa lejana región.